

**SERIE PERIODÍSTICA:
IDENTIDAD DESPLAZADA
"INVESTIGACIÓN SOBRE PERSONAS EN
SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO EN MEDELLÍN"**

**MODALIDAD INVESTIGACIÓN DIRIGIDA
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
COMUNICADORA SOCIAL - PERIODISTA**

POR

OLGA LUCÍA CANO ORTIZ

ASESOR METODOLÓGICO

JAVIER IGNACIO MUÑOZ

**UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
MEDELLÍN
2005**

Esta Investigación nace del interés en conocer las historias que guardan celosamente las personas desplazadas que se albergan en las calles de la ciudad de Medellín.

Cada relato es contado por el protagonista con naturalidad, y sin efectos "amarillistas", porque no pretendo despertar en los lectores sentimientos de piedad o lástima, sólo la comprensión y el respeto hacia las personas en situación de desplazamiento.

CONTENIDO

Primera parte	
Planteamiento del problema	1
Consecuencias por el desplazamiento	4
Espacio y tiempo	7
Población desplazada de Antioquia	8
Justificación	10
Teoría periodística de la serie	11
Objetivo general	13
Objetivos específicos	14
Investigación por entregas	14
Metodología	15
Cronograma	17
Plan de contenido de la serie	18
Fuentes	19
Bibliografía	20
Segunda parte	
Maternidad desplazada	23
De Ituango a las calles de Medellín	32
Pequeño, negro y desplazado	41

“Un desplazado feliz”

47

Medellín: ruta obligada

54

PRIMERA PARTE
EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Propuesta de Trabajo de Grado

Planteamiento del Problema

"Durante el siglo XIX, los campesinos antioqueños se enfrentaron a los saqueos y atropellos que cometieron las tropas ebrias contra ellos. Jamás fueron despojados de sus tierras". 1

En la actualidad, esos terrenos son arrebatados de las manos de sus descendientes. La causa, es el enfrentamiento armado entre guerrilla, paramilitares, y, la intervención del Ejército.

El desplazamiento se convirtió en el escenario de interés para autoridades nacionales e internacionales, que ven lo urgente de resolver este fenómeno social por medio de la negociación, los líderes de paz, las mesas de diálogo, las estrategias como el Plan Colombia y las acciones de la Red de Solidaridad.

1. Tomado del libro Una breve historia de Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia, 2001 Página 44.

Según informes de la Defensoría del Pueblo, la acción de los paramilitares es responsable del 42 por ciento de los hogares desplazados. Su estrategia tiene dos finalidades:

- Restar apoyo a los grupos guerrilleros, sembrando el terror en la población. Señalada como auxiliadora y cómplice.

- Buscar expandirse y ejercer control territorial en los lugares aptos para la ganadería y los cultivos ilícitos.

Por otra parte, el avance y expansión de la lucha guerrillera, por Colombia, causa el 34 por ciento de los desplazamientos.

- La incorporación de población civil al conflicto como auxiliadora, no siempre voluntario, genera formas intimidatorias y vulnerabilidad en la población.
- Los atentados a la infraestructura petrolera y energética, por parte de la guerrilla, producen impactos medioambientales que perjudican a los habitantes de las regiones por cuanto reducen sus posibilidades de sustento y en ocasiones impiden el acceso a recursos vitales como el agua.

Las operaciones de contrainsurgencia, inspiradas en las doctrinas de la seguridad nacional para combatir al enemigo interno, causan el desplazamiento de la población en un 14 por ciento.

La realidad, es que los índices por desplazamiento forzado en el país se nutren a cuenta gotas, según cifras suministradas por la

Red de Solidaridad. Más del 40 por ciento del país sufre este flagelo, que priva a hombres, mujeres, niños, comunidades negras e indígenas de su lugar de origen y su cultura.

Los ataques terroristas de los grupos subversivos invaden el territorio colombiano, especialmente la zona rural con amenazas, asesinatos selectivos, secuestros, extorsiones y masacres. Estos actos originan el desplazamiento, obligando a un número indeterminado de personas, en su mayoría campesinos, a enterrar su familia, abandonar su tierra, y finalmente renunciar a su dignidad humana.

Consecuencias por el desplazamiento

El desplazamiento forzado genera paralelamente un impacto social y económico, pues Medellín carece de fuentes suficientes de empleo y su economía tiene distorsiones estructurales, fenómeno que surge de la "politiquería". Tema que no se discutirá en esta investigación.

Sólo este tópico, dificulta acoger a más habitantes espontáneos o transitorios.

Según cifras del DANE, para el 3 de mayo de 2004, la tasa de desempleo en Medellín era de 18.5 por ciento; esto equivale a más de 250.000 personas, en su mayoría cabezas de familia. Entre estos, también figuran 70.000 jóvenes que pasan los días en las esquinas de la ciudad, sin saber qué hacer.

El éxodo de desplazados contribuye al crecimiento geográfico del Valle del Aburrá, activando laderas dormidas, no aptas para la construcción de viviendas.

El desplazamiento aumenta el índice de mendicidad. Según datos de la Secretaria de Solidaridad de Medellín, en los últimos cinco años la mendicidad aumentó en un 20 por ciento, y de ese porcentaje el 48 por ciento corresponde a desplazados.

Aunque este no es el común denominador, los desplazados corren un alto riesgo de recurrir a la mendicidad, arrojándose a las calles de las principales ciudades de Colombia para sobrevivir, sin ninguna garantía.

Los desplazados procedentes de los distintos pueblos y veredas del país en donde son víctimas del conflicto, llegan a Medellín después de presenciar escenas macabras y acompañados del estigma de ser desplazados.

Por esta razón en su mayoría son herméticos, desconfiados y con temor a ser rechazados, porque simplemente se sienten invasores.

Según Martha Nubia Bello, Trabajadora Social de la Universidad Nacional de Colombia, la persona desplazada se ve enfrentada a dos situaciones emocionales: el miedo y las distintas pérdidas.

" La población desplazada, en su gran mayoría, de procedencia campesina, perteneciente por tanto, a la llamada Cultura tradicional, caracterizada por su fuerte coeficiente religioso, su memoria colectiva y pensamiento comunitario, llega a la ciudad que se identifica comúnmente con la llamada Cultura moderna, caracterizada por la desvinculación a todo espacio particular, la orientación individualista y la multiplicidad de referentes simbólicos"... " En consecuencia, las comunidades campesinas que ingresan a la ciudad enfrentan conflictos, choques, destrucciones

y reconstrucciones; tanto en el plano de la identidad individual como de la colectiva"... " Los desplazados que ingresan a la ciudad son calificados de guerrilleros, de paramilitares, de delincuentes. La población establecida tiende a suponer que los desplazados son de uno o del otro bando, y de que algo se hizo para que lo sacaran de su tierra" 2

Es necesario precisar que en los barrios populares, a donde llega la mayoría de los desplazados, se constituyen en espacios "híbridos", porque han sido constituidos por campesinos.

2. Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento, Martha Nubia Bello. Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2000. Páginas 143 y 151

"Este desprecio a lo montañoso es cultural en Medellín, a comienzos del siglo XX los ciudadanos se ufanaban del buen "tono", signo de la gente decente; consideraban a los campesinos como cursis, ñapangos y mazamorros, términos de época insultantes para los campesinos que llegaban a la ciudad". 3

Espacio y tiempo

Para entender la situación actual de los desplazados en Antioquia se debe dar una ojeada a la cifras de desplazamiento forzado en el departamento desde el año 2000. Este año presenta el primer desplazamiento de la serie propuesta.

Los Municipios antioqueños más flagelados por el desplazamiento entre el 2000 y 2004:

3. Tomado del libro Una breve historia de Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia, 2001. Página 60.

Municipio	Personas desplazadas
Turbo	10.686
San Luis	7.199
Betulia	5.980
San Carlos	3.077
San Rafael	2.392

Según cifras de la Red de Solidaridad, el desplazamiento ha disminuido en un 40 por ciento en relación con 2001, pero de los desplazados que ha recibido Medellín que suman más de 150.000, han regresado a sus tierras menos de la mitad, por la falta de seguridad y normalidad social en la zona.

Población desplazada de Antioquia

AÑO	FAMILIAS	PERSONAS	HOMBRES	MUJERES
2000	8.249	38.346	18.823	18.960
2001	10.633	49.033	24.262	24.770
2002	9.506	42.148	20.394	21.754
2003	4.409	21.602	10.565	11.037
2004 ENE- MAR	219	973	441	532

"El desplazado es toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: Conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos y otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público" 4

4. Ley 387 de 1997, Plan Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia. Enero 1998.

Justificación

La falta de garantías y la anulación de los derechos de los desplazados, es motivación para realizar la investigación. Estos individuos sin una identidad clara en Medellín merecen ser reconocidos y respetados.

Ellos tienen derecho de aprovechar y hacer uso debido, y no restringido, de la capital antioqueña, y recuperar parte o la totalidad de lo que perdieron.

Este producto periodístico pretende fortalecer las técnicas de reportería y de investigación aprendidas en la academia, ahondando en un problema que vive actualmente el país.

Esta búsqueda no se hace como espectador, se realiza como periodista que desea dirigir a los lectores al conocimiento particular. En este caso al dramático escenario del desplazamiento, por medio de situaciones específicas.

Este proyecto implica duplicar el ejercicio de la lectura y la investigación, detenerse a profundizar en cada testimonio, en cada historia, y hacerla información. En definitiva: transformarla para el interés social.

No se pueden cerrar los ojos ante esta realidad: El desplazamiento forzoso es violador de los Derechos Humanos en Colombia, que esta deteriorando la calidad de vida.

Enfoque o teoría periodística de la serie

El enfoque empleado para esta serie, es el propuesto por el teórico Carl Warren, denominado: Reportajes Cortos (*Follow up story*). 5

Estos reportajes cortos se emplean para dar continuidad a hechos que duran en el interés noticioso, en este caso el desplazamiento forzado.

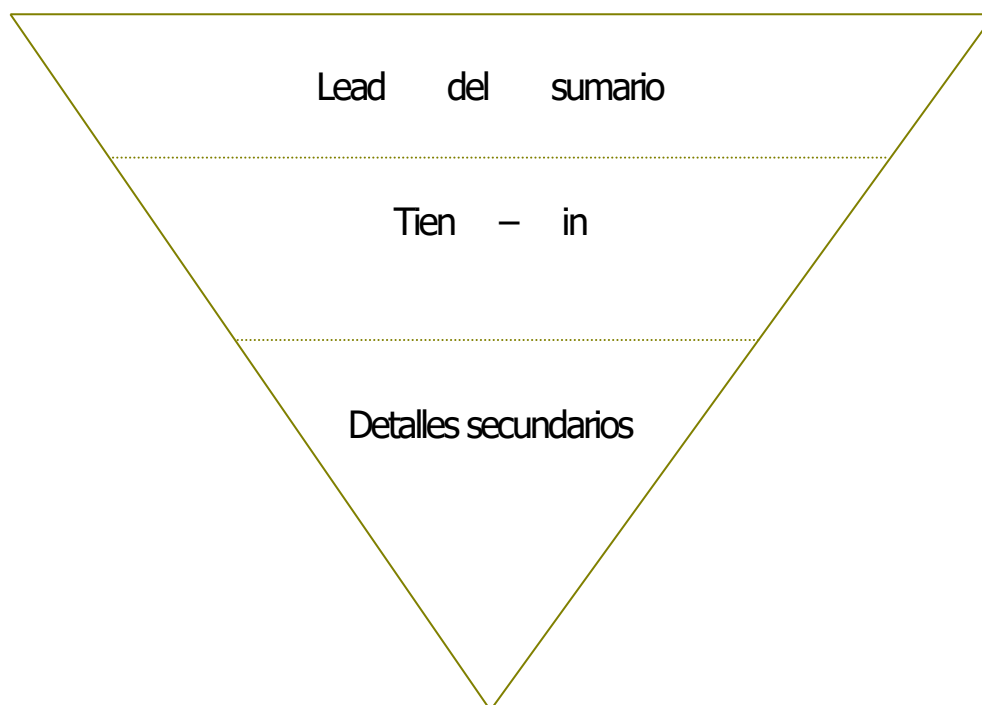
5. Curso general de redacción periodística de José Luis Martínez Albertos, Editorial Sevillana, 1979. Página 251.

Según José Luis Martínez Albertos, en el libro curso general de redacción periodística, el enfoque de la crónica corta de Warren, es similar, al género de información que entrega riqueza y variedad lingüística, no habituales en la información. Y a la vez que caracterizan, por el hincapié que se hace en ellos, detalles ambientales y humanos. 6

Una pieza indispensable aclara Warren, es el *Tien-in* o *tieback*, siempre que se plantee la investigación como un reportaje de continuidad de tema.

Carl Warren diseña así los reportajes cortos en forma triangular:

6. Curso general de redacción periodística de José Luis Martínez Albertos, Editorial Sevillana, 1979. Página 251.



en orden
decreciente

Objetivo General

Redactar un informe especial por entregas, que den cuenta de historias, cuyos protagonistas sean desplazados en la ciudad de Medellín durante el periodo 2000 - 2003.

Este objetivo de investigación se soporta en el derecho que tienen los desplazados a no ser discriminados por su condición, y de transitar libremente por el territorio colombiano.

Objetivos Específicos

Suministrar al lector un panorama, basado en los relatos de los desplazados al llegar a Medellín, y como algunos pueden adaptarse.

Proveer al lector de datos y particularidades sobre el desplazamiento forzado.

Informar y aportar criterios para la comprensión de esta problemática social.

Investigación por entregas

Esta investigación se hace por entregas, porque si bien, el tema del desplazamiento es conocido por los colombianos, poco se sabe de las historias particulares.

Vemos estas personas tan lejanas, cuando en realidad están más cerca de lo que imaginamos. Desplazado puede ser el niño que vende dulces en el transporte público, los pintorescos personajes que hacen piruetas en los semáforos, o simplemente, la mujer que con su agotado brazo mendiga una moneda, para alimentar a sus hijos.

Los desplazados están por todas partes y no los vemos, talvez, porque ya son habituales en nuestro entorno. Ellos están en las

universidades, en la oficina, en la mayoría de andenes, en el barrio, y en algunos casos en nuestra casa.

Los desplazados pasan inadvertidos, sin identidad, anónimos para la ciudad.

Con esta investigación se pretende, por lo menos, dar la identidad y valor que ellos se merecen.

Metodología

Entrevistas a cada uno de los personajes de las entregas, y desarrollar junto a ellos la historia. Posteriormente se llevarán a un tabloide (tipo periódico), acompañadas de un registro visual (fotos del personaje y el entorno).

En el acercamiento con estos personajes, víctimas del desplazamiento forzado, surgen preguntas que serán atendidas por autoridades municipales, departamentales, profesionales, entre otras. Serán comentarios y testimonios, que se integren a

las historias para nutrir la lectura, despejar dudas y ahondar en la investigación sobre el desplazamiento.

Las entregas estarán conformadas por la narración propia del entrevistado, la descripción del periodista y los aportes de las fuentes consultadas.

Cada una de las entregas contará máximo con tres fotografías, y no menos de dos.

Las fotos captadas por el lente y guiado por la sensibilidad del periodista, dejarán ver la parte humana de los desplazados, esto según la historia contada.

En cada entrega quedarán al descubierto, visualmente, los sentimientos de frustración, soledad y tristeza, que brotan después de un desplazamiento forzado.

Estas fotografías se realizarán en primeros planos y planos medios.

Así mismo se hará referencia iconográfica de la condición y actividad actual del desplazado, por medio de fotografías de planos generales en el entorno del personaje.

Para obtener las fotografías idóneas, que no sólo complementen las historias, sino que además lleguen a la sensibilidad y capten la atención del lector; se empleará un rollo de 36 a blanco y negro para cada historia, después se escogerán las que más aporten a la investigación.

Cronograma

En cada historia se empleará un tiempo promedio de 20 días entre el primer contacto con el personaje, la entrevista, las fotografías, hablar con las fuentes que se requieren para la historia, la recopilación y revisión de datos, la redacción del texto y el diseño del mismo.

Historias	1er. Encuentro Contactar Personaje	2do. Encuentro Entrevista y fotografías	Entrevista con Fuentes	Revisión y recolección de datos	Redacción de historia	Trascripción y diseño	Entrega
-----------	---	--	------------------------------	---------------------------------------	-----------------------------	-----------------------------	---------

1	Junio 15	Junio 16	Junio 21	Junio 23	Junio 24	Junio 27	
2	Junio 30	Julio 1	Julio 5	Julio 6	Julio 7	Julio 10	
3	Julio 12	Julio 14	Julio 16	Julio 18	Julio 22	Julio 25	
4	Julio 28	Julio 29	Agosto 2	Agosto 4	Agosto 8	Agosto 11	
5			Agosto 16	Agosto 18	Agosto 22	Agosto 25	Sept. 6

Plan de contenido de la serie

El lector podrá consultar las cinco entregas diarias, durante una semana. Por medio de éstas se darán a conocer los testimonios de cinco desplazados:

Primera entrega: Una joven mujer madre de tres niños que huye a la ciudad tras el asesinato del padre y un hermano a manos de subversivos.

Segunda entrega: Una mujer que ve en la mendicidad la única manera de obtener dinero en Medellín, después de dejar abandonado todo lo que tenía en el pueblo.

Tercera entrega: Un niño huérfano que llega a la gran urbe por decisión de otros. Él no comprende porqué está lejos de casa y de su padre.

Cuarta entrega: Un joven que ve en el desplazamiento la mejor forma de llegar a la ciudad para quedarse en ella y estudiar.

Quinta entrega: Opinión personal sobre el desplazamiento.

Fuentes

Rodolfo Zapata, Director de la Red de Solidaridad

Martha Salazar, Coordinadora del programa derecho a la ciudad

Sonia Ortiz, Psicóloga de la Red de Solidaridad

Antonio Pulgarín, Trabajador Social

Sergio Fajardo, Alcalde de Medellín

Jorge Mario Alzate, coordinador de desplazamiento del oriente antioqueño

Javier Aguilar, Director de la Oficina para la Atención de los Desplazados

Yolanda Murillo, Desplazada San Carlos
Sebastián Mosquera, Desplazado de Turbo
Luz Mery Henao zapata, Desplazada de Ituango
Luis Alberto Jaramillo, Desplazado de Frontino

Bibliografía

MARTINEZ, José Luis. Curso General de Redacción periodística. Editorial Sevillana, 1979.

VASALLO, Ignacio. El análisis de contenido en prensa. Editorial Dolena, 1981

VIVALDI, Martín. Curso de redacción. Editorial Mediterráneo, 1976

REYNAGA, Julio. Periodismo Interpretativo.

BELLO, Martha. Efectos Psicosociales y culturales del desplazamiento. Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2000

BELLO, Martha. Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud. Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2000

MENDEZ, Carlos. Metodología, una guía para elaborar diseños de investigación. Editorial McGraw Hill, 1988

PATRIDYE, William. Reasentamiento en Colombia. Editorial Paídos, 1999

COLLAZOS, Óscar. Desplazados del futuro. Editorial Intermedio. 2003

Derechos para la infancia. Referentes para la atención a la niñez desplazada. Corporación Región. 2002

Una breve historia de Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia. 2001

LEWINSK, Jorge. Relato en la fotografía. 1995

Archivo de Secretaria de Solidaridad y Bienestar Social

Archivo del periódico El Colombiano

Archivo del periódico El Tiempo

Archivo del periódico El Mundo

Documentación de la Personería de Antioquia

Registros de la red de Solidaridad

Registros de la Universidad Nacional

Página web www.desplazados.org.co

Página web www.red.gov.co

Página Web www.mindefensa.gov.co

SEGUNDA PARTE

SERIE PERIODÍSTICA

IDENTIDAD DESPLAZADA

**LOS DESARRAIGADOS ESTÁN
EN MEDELLÍN**

Por: Olga Lucía Cano Ortiz



Historias de personas desplazadas que emigraron hacia Medellín durante el período 2001 – 2003

IDENTIDAD DESPLAZADA

MATERNIDAD DESPLAZADA

Por: Olga Lucía Cano Ortiz

“ Nada será como antes, así todo se solucione y regresemos a San Carlos, porque nada nos hará recuperar a los seres queridos que nos quitó la violencia”

Yolanda Murillo es una mujer de 25 años, nacida en el municipio de San Carlos. Al igual que muchos habitantes de la zona del oriente antioqueño, se desplazó a Medellín para conservar la vida.

Reconozco que más que un personaje de historia, Yolanda se convirtió en una amiga. Una mañana cuando trabajaba en Telemedellín como reportera del noticiero local de la ciudad, recibí la llamada de alguien que necesitaba la ayuda de los medios de comunicación para hacer pública su situación. A largos rasgos me contó que era desplazada y que no tenía dinero para alimentar a sus trillizos, y que necesitaba la ayuda del Estado.

Después de dos horas estaba en el barrio Castilla. Allí, en una pequeña vivienda de no más de 40 metros cuadrados la encontré junto con su familia. Cinco adultos y cuatro niños, de los cuales tres eran de Yolanda. Son sus "tres bendiciones", como ella llama a sus bebés.

En aquella época, con ingresos mensuales de trescientos veinte mil pesos pagaba el arriendo, los servicios públicos y compraba medicamentos, pues las enfermedades no faltaban. Lo que sobraba era para medio alimentarse, porque es difícil dar de comer a nueve bocas.

"Todo lo teníamos en el pueblo gracias a lo que producía la finca: papita para la sopa, cebollita, sólo era arrancar y ya... Aquí en cambio, no tenemos nada. Comer bien, es imposible".

Era inevitable sentir impotencia frente a las palabras de esta mujer, me hubiera gustado sacar algo del bolsillo, pero esto solo satisfacería momentáneamente su situación. Situación que comenzó el 17 de enero de 2001, tras el asesinato de su padre, a manos de desconocidos que le propinaron múltiples disparos acabando instantáneamente con la vida de don José.

Para Yolanda, la familia y el pueblo entero, este hecho les cayó de sorpresa.

“ Mi papá nunca tuvo problemas con nadie, no lo mataron por dinero porque nunca tuvimos fortuna. Él era un pobre viejo de 71 años que no merecía morir así”.



Aunque parecía ser una mujer de carácter, de esas de hacha y machete, le fue inevitable contener las lágrimas al relatar lo ocurrido con su padre. Junto a ella estaba la madre, y como dos magdalenas se echaron a llorar en la humilde habitación, dándose consuelo mutuo. Luego, se agregaron al sollozo los trillizos... tal vez sentían la misma tristeza, o tan solo tenían hambre.

Mientras secaban sus lágrimas, el menor de los hermanos de Yolanda me susurró entre dientes que no sabían realmente quiénes habían sido los autores del hecho, pero que sospechaban de los paramilitares que para esa fecha estaban rondando cerca del casco urbano de San Carlos.

La muerte de don José, aunque fue un duro golpe, no los hizo renunciar a sus tierras, pero siete meses después ocurrió algo más que los terminó de convencer de que lo mejor era irse.

“ Eran las siete de la noche del 11 de agosto de 2001, de repente mamá y yo escuchamos tres disparos; subimos a la carrera la loma a ver qué había pasado. Y allí, en plena calle , a media cuadra de la casa, estaba mi hermano tendido y bañado de sangre. Junto a él, estaba la esposa y los dos niños de 11 y 7 años gritando”.

La muerte del segundo miembro de la familia Murillo dio inicio al éxodo hacía Medellín.

El 15 de diciembre de 2001, Yolanda, su mamá y tres hermanos renunciaron a lo que habían construido durante más de treinta años, y partieron a la capital de Antioquia en busca de tranquilidad.

Al contarme de la atropellada huida hacía la ciudad, Yolanda señalaba una y otra vez las verdes montañas, como si entre ellas advirtiera el pueblo que le arrebataron.

“Dos de mis hermanas viven desde 1995 en Medellín, ellas y sus esposos nos dieron techo y alimentación los primeros tres meses”.

Desde el cuarto mes tuvieron que ingeniárselas para sobrevivir en la ciudad, pero no les fue fácil.

“Los primeros días fueron terribles, yo no quería salir del cuarto donde vivíamos, porque no conocía nada y me daba miedo perderme. Pero la necesidad de plata para el sustento me obligó a salir y emplearme en una casa de familia”.

Después del primer año de vivir en Medellín, lograron una relativa estabilidad económica, gracias al ingreso de dos salarios, que les permitió mudarse a una casa más confortable.

“Teníamos una nevera, un fogón y dos camitas que trajimos del campo; Ah...y unas tablitas, que atravesadas, nos servían para doblar la ropa. No teníamos ningún lujo, ni televisor ni radio, pero sobrevivíamos”.

Según la Psicóloga Silvia Díaz, en las personas que emigran de sus tierras, se presenta la imposibilidad de continuar viviendo su cultura, esta limitación se hace evidente en los cambios de alimentación, vestuario y principalmente en la forma de expresarse con la demás personas. Lo anterior produce en los desplazados un estado psicológico de inferioridad frente a los habitantes de la ciudad. Esto los hace ser herméticos y desconfiados, y sólo la necesidad de suplir los requerimientos básicos los obliga a salir y a relacionarse en la sociedad citadina.

A Yolanda Murillo, las dificultades la persiguen

Medellín le dio a Yolanda una segunda oportunidad de vida y le presentó el amor de Hernán, un jornalero de treinta años, de quien quedó en embarazo. Nunca formalizaron la relación.

Si bien el amor es un regocijo para el corazón, embarazarse en las condiciones económicas de Yolanda no lo era, y más aún si lo que se esperaba no era un niño sino tres.

“Fue una sorpresa grande recibir la noticia; para la señora con la que trabajaba también lo fue, por eso decidió echarme, apenas tuve los niños”.

Tras siete meses de embarazo, y luego de más de una año de vivir en Medellín, Yolanda dio a luz a los trillizos: Lorena, Alejandro y Andrés, el seis de noviembre de 2003 en la Clínica Soma.



Yolanda continua con su historia, en la casa del barrio Castilla. Allí, cuando vi los trillizos me asusté, cada uno medía menos de 20 centímetros, parecían tener la fragilidad de un algodón de azúcar. Más me acobardé cuando sostuve a Andrés.

Debido al nacimiento prematuro de los pequeños, los pulmones no alcanzaron a madurarse, teniendo que permanecer hospitalizados por dos meses. La angustia de Yolanda era doble por el estado crítico de los menores y la falta de recursos para mantenerlos.

“Mi tristeza era inmensa, no tenía plata y no tenía los niños en la casa. En ese momento mi situación económica era la peor, a mi hermano menor le tocó asumir toda la responsabilidad de mi familia; Si no fuera por la caridad de los vecinos que me ayudaron en ese momento, no hubiera tenido ni un pañal para los bebés”.

Al salir de la casa de Yolanda me prometí ayudarla de alguna manera, por primera vez había dejado a un lado el rol de periodista, para darle paso al lado humano. Ese mismo día, salió la nota de Yolanda en el noticiero de las ocho de la noche por el canal local de la ciudad.

Pasaron los días y recibí una nueva llamada de Yolanda, esta vez su voz tenía un mejor timbre.

“Gracias a su colaboración he recibido ayuda de la gente, una empresa me regaló la dotación de leche por un año”.

En ese momento, me sentí bien por ella, pero mi alegría no duró mucho pues la llamada de Yolanda era para despedirse. La situación económica no mejoraba, a pesar de las ayudas.

“ Yo solo esperaba que los trillizos estuvieran más fuertes para irme con ellos y mamá. Algunos amigos que se quedaron en el pueblo me dijeron que las cosas estaban tranquilas, de todas maneras voy preparada para todo, para levantar la finca y sembrar esperanzas para mis hijos”.

Después de dos meses, dejé el noticiero y viajé a San Carlos, sin importarme los conflictos que allí se presentaban y que parecían no tener término. No llevaba cámara, el motivo no era buscar la noticia. La razón de estar en esa tierra marcada por la violencia, era cargar de nuevo a Andrés, esta vez como su madrina.

Ya los trillizos no estaban tan frágiles, las tierras parecían tomar fuerza para ser cosechadas. Yolanda ya no tenía lágrimas en sus ojos. La vi por primera vez como una mujer luchadora, guerrera. Había vuelto a la vida.

IDENTIDAD DESPLAZADA

DE ITUANGO A LAS CALLES DE MEDELLÍN

Por: Olga Lucía Cano Ortiz

Según datos de la Red de Solidaridad, en el 2003 salieron de Ituango, municipio ubicado en el norte de Antioquia, 103 personas desplazadas por el conflicto armado. Luz Mery Henao Zapata y sus cuatro hijos, hicieron parte de esta estadística.

El paramilitarismo fue la enfermedad que acabó con la familia de Luz Mery.

La vida de esta mujer, al igual que la de muchos pobladores de Ituango, transcurrió en una relativa calma, porque a pesar de que en esta zona han existido los grupos paramilitares, nunca antes se metieron con la familia de Luz Mery. Hasta la mañana del 24 de

septiembre de 2004, cuando cuatro paramilitares mataron a su esposo Jairo Elías, un hombre de 36 años, quien

se dedicó a la ganadería y al cultivo de café. Con su trabajo logró comprar una finca, que hoy le pertenece al olvido.



“ Según rumores, el hermano de mi esposo robó siete reses para venderlas en Medellín. Esto no le gustó a los paramilitares, y decidieron llevarse a mi esposo para que contara dónde estaban. Pero, como no quiso decir nada, le cortaron la lengua, luego lo asesinaron... Me impresionó verlo así, le puse cuatro escapularios, dos negros en los pies y dos cafés en las manos”.

Según el relato de Luz Mery, tres semanas después, dos de los paramilitares que asesinaron a Jairo Elías, fueron degollados en una vereda de Ituango. Para los paramilitares, ella estaba relacionada con el hecho.

“Una noche, mientras estaba dando la comida a los niños, sentí que tocaron la puerta. Eran cuatro hombres encapuchados, creí

que me iban a matar delante de mis hijos. Uno de ellos me dijo que tenía que irme del pueblo. No me dieron tiempo de empacar nada. No me mataron, pero me quitaron mucha parte de mi vida esa noche”.

Luz Mery se refugió en la casa de los padres, pero de allí la sacaron los paramilitares, no sin antes asesinar a la madre y a la hermana, por haberla escondido.

“ Me dijeron que tenía que irme del todo, porque si no los siguientes serían mis hijos”.

Esa misma noche en medio de la lluvia, tuvo que escapar con sus tres hijos en los brazos y un cuarto, en el vientre.

“Los niños llegaron enfermos a Medellín, porque el bus en el que veníamos se varó, nos tocó quedarnos en la carretera bajo la lluvia de doce de la noche a cuatro de la mañana. Aquí, nadie los atendió porque dejé los papeles del seguro en Ituango, fue un recibimiento muy cruel y humillante”.

Según Rodolfo Zapata, Director de la Red de Solidaridad en Antioquia, existe un desplazamiento silencioso. Se presenta en un 37 por ciento, aproximadamente, sobre el total del desplazamiento forzoso. Esto se debe a tres factores: el desconocimiento de esta organización por parte de los desplazados, la presencia de familiares en la ciudad que los ayuda, y finalmente, evitar “supuestas” humillaciones a causa de su condición de desplazados.

Y, precisamente para no recibir más humillaciones, Luz Mery no quiso registrarse en la Red de Solidaridad como desplazada. Buscó entonces la ayuda de su cuñado, aquel que robó el ganado, y por el que su esposo perdió la vida.

“Sentí que estaba en deuda conmigo y lo busqué, ya eran la ocho de la noche cuando llegué a su casa en Villa del Socorro. Ese día no comimos nada. Él me recibió, pero la hospitalidad no duró mucho”.

El cuñado, le exigió que enviara por las cosas de valor que dejó en su rápida huida para venderlas en Medellín, y posteriormente

comprar comida para ella y los niños. Pero una vez obtuvo el dinero la arrojó a la calle.

La Mendicidad: un oficio para desplazados

“Una vecina de mi cuñado de la que me hice amiga me recibió en su casa, ella fue muy formal, me dio de comer a mí y a los niños; Para ese entonces ya estaba a punto de tener mi cuarto hijo, ella me pagó la partera”.

Pero la vecina, también tenía obligaciones y no podía alojarla por más tiempo, por lo que Luz Mery emprendió la difícil tarea de buscar trabajo.

“De puerta en puerta ofrecí mi servicios para barrer, planchar, lavar. Un señor me dio dos mil pesos por barrer el frente de su tienda, nadie me dio más trabajo ese día. Ya estaba muy cansada de caminar con los niños y decidí sentarme en una acera, de pronto una señora me dio una moneda de doscientos pesos , ese

día ahí sentada me hice trece mil pesos. Con ese dinero compré arroz , aceite y sal”.



Luz Mery entendió aquel día que la mendicidad era una forma de conseguir dinero para mantenerse con sus hijos en la ciudad. Por esto no era raro verla sentada con sus cuatro

hijos en una de las aceras de la calle Colombia entre el Palo y Girardot.

Allí, fue donde la conocí. Aquella tarde me dirigía hacia la universidad Cooperativa de Colombia, que está a escasas dos cuadras. Al igual que muchas de las personas que transitaban por ahí, me pidió una moneda. Al dársela me percaté de un letrero, en el que indicaba su condición de desplazada. Después de una hora de charla me había relatado parte de su historia. Historia que fue contada por fragmentos, pues su tarea de pedir era incesante, cada persona que pasaba, era una oportunidad más para recibir dinero.

Al sentarme junto a ella, en aquel asfalto frío de la acera, fue inevitable no sentirme incomoda, pues es difícil enfrentar las miradas de curiosidad, y otras, de desprecio, recibidas por los habitantes de esta ciudad.

Después de guardar unas monedas en el bolsillo de su vestido, continuó hablándome de su vida en Medellín.

“ La Policía molesta y me hace levantar, por eso me gusta este lugar porque por esta calle casi no pasan. Las personas que por aquí caminan me ayudan. Una vez una señora me dio doscientos mil pesos, con eso pagué seis meses de arriendo. Hay otros que me insultan, me dicen que la plata que me gano es para mis mozos. Si ellos conocieran mi situación se sentarían a pedir conmigo”.

Me aseguró ganarse entre veinte y treinta mil pesos diariamente, gracias a la generosidad de los transeúntes del centro de Medellín. Yo misma lo confirmé. En las dos horas aproximadas que estuve con ella, vi que de cinco personas, tres le daban alguna moneda, y uno que otro billete de mil o dos mil pesos.

Los hijos de Luz Mery, también hacen lo suyo para recibir la propina, y al mismo tiempo se las ingenian para pasar el día en el mismo sitio. Bailan, cantan, juegan y piden en coro: “ Una monedita en nombre de dios, una monedita por favor”.



Al paso de los días, esta familia desplazada, continuaba pidiendo en el mismo lugar, algunas veces les daban una moneda, otras veces no. En una ocasión Luz Mery dijo que me sentara junto a ella para contarme algo. La curiosidad y el agradecimiento por haberme hablado de su experiencia no me dejaron ir.

Me contó, que se había encontrado en la Avenida Oriental con uno de los hombres que asesinó a su esposo. Al parecer, este sujeto pertenecía al grupo de paramilitares del Bloque Cacique Nutibara que dejó las armas en noviembre de 2003.

“ Me dijo que había cumplido órdenes, y que se sentía muy arrepentido por todo el daño que me hizo. Luego, sacó del bolsillo del pantalón un billete de veinte mil pesos. Posteriormente

desapareció entre la gente. Este fue el único dinero que no sirvió para alimentar a mis hijos... Rompí el billete ”.

Luz Mery continua en Medellín, realizando el único oficio que la sociedad y sus capacidades le permitieron: La Mendicidad. Sus hijos inocentemente lo aprenden, acostumbrándose a este estilo de vida, que probablemente no los deje salir nunca de las calles.

IDENTIDAD DESPLAZADA

PEQUEÑO, NEGRO Y DESPLAZADO

Por: Olga Lucía Cano Ortiz

El tiempo en televisión es costoso y la nota para un noticiero debe ser corta, por eso es difícil ahondar en las historias y conocer mejor a los personajes. Esto, ocurre a menudo en el medio audiovisual, en el que reina la información “primicia”, y no, la información “analizada”.

Un ejemplo de esto, fue al asistir a un encuentro de la Comunidad Negra, que tuvo lugar en el Parque de San Antonio. Allí entrevisté a Lycinia Moscoso, representante de esta etnia en Medellín. Al cubrir un evento de esta magnitud, el periodista se tropieza con varios personajes, unos pueden servir para complementar la nota, otros no. Este último, fue el caso de Sebastián, un niño de doce años que dijo conocer la muerte. Esto despertó mi interés, pero ese día él, no era la noticia.

Para mi fortuna, lo encontré una semana después, en el mismo lugar donde lo había conocido. Es simpático, pero Sebastián fue quien se acercó para que lo entrevistara. Dijo que lustraría mis zapatos mientras lo escuchaba. Y así fue durante 30 minutos.



“Antes de llegar a Medellín vivía en Turbo con mi papá, mi mamá y mi hermanita. Allá tenía muchos amigos de raza negra, y una bicicleta que montaba todas las tardes después de la escuela. Aquí no tengo nada de eso”.

“Mi papá quería que yo estudiará medicina para salvar vidas, la de él no la pudieron salvar”.

El tres de marzo de 2003, Sebastián se despertó como todas mañanas para ir a estudiar, lo que nunca imaginó fue que para él, este sería el último día de clase en Turbo.

“Eran las doce del medio día, me dirigía para mi casa con mis amigos, jugábamos brincando los muros. De repente, sentimos una explosión por atrás de nosotros, cuando miramos, unas personas estaban corriendo entre una nube de humo. Mis amigos también se echaron a correr, yo no pude porque estaba muy asustado. Un paramilitar pasó junto a mí y me tumbó, entonces, un señor sacó la mano por una ventana y me entró a su casa. Allí permanecí más de tres horas escuchando disparos y gritos”.

Ese día se enfrentaron guerrilleros y paramilitares en pleno casco urbano de Turbo, dejando a varios civiles muertos, entre ellos el papá de Sebastián.

Era difícil imaginar que ese niño conociera tan de cerca el rostro de la guerra y las consecuencias de su enojo, pero su narración así lo demostraba. Parecía un cuento de suspenso escrito por el fallecido cineasta Alfred Hitchcock. Para entonces, se había formado un círculo de personas alrededor, para escucharlo.

“Mi mamá estaba muy triste. No nos dejó salir de la casa por una semana. Yo le pregunté porqué no podía ir ni a la escuela, pero en vez de responderme, me dijo algo que jamás se me olvidaría. Me

contó que una vecina le había dicho que la guerrilla me quería llevar a “las malas” para reclutarme, y que por eso había decidido llevarnos con ella para Medellín. Dejamos todo, hasta los juguetes míos y de Sarita”.

En la ciudad los recibió una tía, que dos años atrás había huido de Turbo tras la muerte de sus dos hijos mayores.

Quise cambiar el tema del episodio de Turbo, pues lo vi algo alterado, le pregunté entonces si le gustaría estudiar en Medellín, me respondió:

“Me gustaría estudiar, pero a mamá no le alcanza el dinero que se gana aseando casas. Además, tengo que quedarme cuidando a mi hermanita que tiene dos años. Mamá dijo que cuando mi hermana esté más grande voy a ir a la escuela otra vez.

Levantando la cabeza me preguntó: “¿Le están quedando bonitos los zapatos?”.

Hasta ese momento no se había percatado de la presencia de personas que lo estaban escuchando. Inclino la cabeza de nuevo hacia el piso, y murmuró:

“Yo no quiero estar aquí, los demás me ven raro”.

Seguramente, él no se refería sólo a ese instante, hablaba de los últimos ocho meses en la ciudad, donde no tenía hasta el momento, ni un solo amigo.

Sebastián, al igual que muchos otros niños colombianos, guardan cicatrices por la pérdida de seres queridos, seguidas del rechazo en un lugar, generalmente extraño y hostil.



Según datos de la UNICEF, agencia de las Naciones Unidas que tiene como objeto garantizar el cumplimiento de los derechos de la infancia, en la última década en el mundo, murieron dos millones de niños en la guerra, de cuatro a cinco millones fueron heridos o quedaron discapacitados, doce millones perdieron su hogar y un millón de ellos quedaron huérfanos, como Sebastián.

A pesar de las dificultades, este niño quiere cumplir el sueño de su padre, de que éste sea médico, y sabe que para eso necesita

luchar, más que un niño ciudadano, por eso está decidido a trabajar como lustrador de zapatos para costearse sus estudios.

“Sé que ahora no soy nadie en Medellín, pero voy a intentarlo por mi mamá y mi hermanita. Quiero volver a estudiar, comprarme una bicicleta y tener muchos amigos otra vez”.

Finalmente, le pregunté cuánto le debía por la lustrada, y con una última sonrisa, iluminado de su tez negra, me respondió:

“Para usted, tres mil pesitos”.

IDENTIDAD DESPLAZADA

“UN DESPLAZADO FELIZ”

Por: Olga Lucía Cano Ortiz

La búsqueda de datos bibliográficos relacionados con el desplazamiento, me llevó a la Universidad Nacional de Medellín, donde existe el más grande centro de investigación del país, sobre el tema. Por esto, se me convirtió en un lugar muy frecuentado.

En una de las visitas a dicha universidad, escuché a un estudiante hablar del desplazamiento forzado, y como en Colombia se convirtió en un hecho más.

Decidí acercarme, para no perder detalle. Al terminar, le pedí que me hablara sobre el desplazamiento. Aceptó sin reparos, no sin antes presentarse:

“Me llamó Luis Alberto, estudio Ingeniería Química, tengo 20 años”.

Me contó además, que los fines de semana trabajaba como empacador de alimentos en un supermercado, y que de vez en cuando salía de rumba con amigos y Sandra, su novia.



Sentados allí, tomando gaseosa y rodeados del ambiente universitario, me pareció un muchacho como cualquier otro. Lejos estaba de pensar, que se trataba de un desplazado.. más.

“En octubre de 2001 mi papá, con lágrimas en los ojos, nos dijo que teníamos que venirnos para la ciudad. Tomó esta decisión porque la guerrilla lo acusó de colaborarle a los paramilitares. Él tenía mucho miedo de que nos mataran. Como pudo, vendió todo lo que tenía casi regalado, porque ahora nadie compra en los pueblos. Con el dinero, consiguió una casa en el barrio Aranjuez, en donde actualmente vivimos con mi mamá y mi hermano de 13 años”.

Al igual que muchas familias desplazadas, la de Luis Alberto, tuvo que huir, dejando objetos de valor económico y sentimental en su pueblo: Frontino.

Es un municipio antioqueño, ubicado al occidente del Departamento, aproximadamente a 158 kilómetros de distancia de Medellín. Su producción principal es el café, la caña y la ganadería.

A diferencia de otros desplazados con los que había tenido contacto, Luis Alberto no narraba la historia con tristeza, todo lo contrario parecía... Pero esto, era sólo una leve impresión, que tendría que ser despejada más tarde, porque mi nuevo amigo tenía que entrar a clase.

Casi dos hora más tarde continuó la charla.

“A mi papá le dio muy duro salir del pueblo y vivir en Medellín. Siempre lo vi como un hombre fuerte que cultivaba la tierra, lidiaba los animales y daba órdenes a la gente; aquí, se debilitó. Aunque no me lo dice, él le tiene mucho miedo a la ciudad, por eso casi no sale”.

Esto se explica, porque Don Martín , padre de Luis Alberto, fue un hombre con poder y mando en Frontino. Todos lo conocían y muchos dependían de las decisiones que él tomaba dentro de su

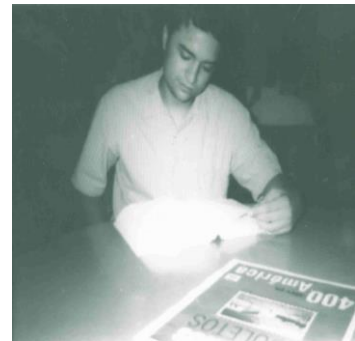
hacienda. Pero al llegar a Medellín todo cambió, y la autoridad de este hombre se quedó solo en su memoria.

Luis Alberto, exclama: "Pobre de mi Viejo". Y continua, no sin antes encender un cigarrillo.

"Yo, por el contrario, me siento feliz de estar en Medellín".

No era una leve impresión, en verdad estaba feliz por su desplazamiento hacía la capital.

"Al terminar el bachillerato no encontré nada que llenara mis expectativas. No me gustaron los oficios del campo, los conocí porque viví en él... Siempre soñé con estudiar en Medellín, esto lo heredé de mi



mamá que se graduó en Licenciatura en la Universidad de Antioquia. Ella realizó el año de práctica en 1981 en la escuela de Frontino, se quedó en el pueblo 23 años por amor a mi papá, pero, cumplió sus sueños de estudiar y enseñar... El desplazamiento me ayudó para alcanzar también los míos".

Pero, la felicidad de Luis Alberto, no era completa, confesó sentirse egoísta frente a la situación del padre.

“ Hace unos meses mi papá nos dijo que quería regresar a Frontino , tierra que lo vio nacer hace 68 años... No se él, pero yo no me voy, así me toque renunciar a mi familia.

Alguna vez leí que el desarraigo cultural se presentaba con mayor frecuencia en los jóvenes, que ven en la ciudad una nueva y mejor forma de vida, con más oportunidades. A esto, Luis Alberto me respondió.

“Yo siempre seré de Frontino, conozco mucho de mi tierra, el clima es el mejor. He pensado, que si la situación mejora en el pueblo, y tengo suerte en Medellín, en unos años, me compraré una finca para ir a pasear con los viejos”.

IDENTIDAD DESPLAZADA

MEDELLÍN: RUTA OBLIGADA

Por: Olga Lucía Cano Ortiz

Durante varios días caminé por las calles y rincones de Medellín en



busca de lo que necesitaba. No me fue difícil encontrarlo: Desplazamiento. Lo encontré, y con él a las víctimas: Personas que transitan la obligada ruta hacia la capital de Antioquia,

dejando en las tierras todo, menos los recuerdos y las cicatrices de la guerra.

En este recorrido encontré un común denominador entre los desplazados: Miseria. Sinónimo de pobreza, de infelicidad, de hambre, de sed, de enfermedad, de resentimientos. Razones que los alejan de la tranquilidad y la dignidad, arrebatadas en un acto

de violencia, de esos que hacen que el país se vista a diario de rojo.

Así como en Medellín, en otras capitales de Colombia existen centenares de personas como Luz Mery, Yolanda, Sebastián, Luis Alberto y muchos otros personajes anónimos, que luchan permanentemente por sobrevivir en las ciudades, poco hospitalarias.

Aunque exista La red de Solidaridad, organización del Estado encargada de socorrer a la población desplazada, la ayuda que ésta brinda es sólo por los tres primeros meses. Pero, ¿Después qué?, después, como me respondió un

funcionario de la Red de Solidaridad, "es problema de ellos conseguir vivienda y comida... No se les puede mantener por siempre, porque se acostumbran"

La Red de Solidaridad, al igual que entidades como la Cruz Roja prestan un auxilio inmediato y transitorio, que comprende alojamiento, alimentación y atención médica. En el caso de

Antioquia, el Comité Departamental y los municipales, le prestan a la población desplazada menor de 15 años atención médica y educación indefinida y de manera gratuita. A simple vista esto está bien, pero no es suficiente, más aún si se tiene en cuenta la parte psicológica de estas personas que no son evaluadas por el Estado.

Cuando se tiene un contacto directo con la población desplazada, de inmediato se percibe la necesidad de algo más que lo material. Los desplazados no sólo requieren de la ayuda humanitaria, requieren de la ayuda psicológica para integrarse a una nueva sociedad, para dejar sus miedos y prevenciones.

Según la Corporación Región, los desplazados necesitan conocer su nuevo entorno, en el que se desarrollarán social y culturalmente, además deben de ser reconocidos, valorados y aceptados con sus costumbres, por parte de los demás habitantes de la ciudad

Para lograr esto, la Corporación Región, en cabeza de Martha Salazar, dio vida a la campaña "Derecho a la Ciudad", un espacio en el que los desplazados son invitados por esta entidad a diferentes lugares de Medellín, como teatros, museos, parques temáticos, entre otros centros de interés. Ella asegura, que esta es la mejor forma de introducir a la población desplazada a la ciudad.



"En grupo es mejor, porque se sienten seguros y tranquilos" .

Pero este ejercicio cívico no es suficiente. Los desplazados necesitan de otros desplazados que como ellos llegaron hace varios años a la ciudad huyendo de la violencia, aquellos que tienen una identidad reconocida por la sociedad ciudadina.

Por otra parte, la Universidad Nacional ha planteado la necesidad de conformar sitios oficialmente establecidos para el encuentro de desplazados, algo así como las reuniones de alcohólicos anónimos, en las que abiertamente se habla de las consecuencias del licor, en este caso del desplazamiento forzoso.

Hace poco la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, tras estudiar el tema del desplazamiento, estableció que los desplazados requieren de espacios individuales y colectivos para hablar y reconstruir sus experiencias.

Con estos ejercicios se busca que las personas en condición de desplazamiento se den cuenta de que no son los únicos y que pueden recibir apoyo en la ciudad.

Para concluir, quiero recordarles a los lectores que no todos los desplazados encuentran la esquiua felicidad, como la alcanzada por Luis Alberto. Para la gran mayoría satisfacer mínimas necesidades, como comer y dormir bajo un techo digno, requiere de grandes sacrificios y humillaciones. Permanecer vivos en la ciudad, como Luz Mery o Sebastián es toda una hazaña.



Cada persona, hombre, mujer o niño merece ser valorada de acuerdo con su origen, cultura y costumbres, sin importar su condición de desplazamiento. No olvidemos que nosotros los llamados ciudadanos también podemos

ser desplazados, porque nadie nos garantiza que se agudice el conflicto actual a tal punto que los bombardeos lleguen a las ciudades y tengamos que huir... No sé para dónde.

Espero haber entregado fielmente en esta serie la identidad, de por lo menos cuatro desplazados que tomaron la ruta hacia Medellín. Para ellos apenas comienza la tragedia de perderlo todo.

A ellos mil gracias por ayudarme con esta investigación, por haber dejado a un lado los temores y revivir de nuevo sus historias junto a mí.